

Conectándonos con la nueva educación



Siempre he creído que, a pesar de todos los momentos difíciles que pasemos, debemos buscar las cosas positivas. Y me pregunto una y otra vez, ¿qué nos deja esta inesperada pandemia ocasionada por el Covid-19 para la educación?

Nos trajo un cambio en los procesos de educación y nos llevó a un nuevo escenario lleno de retos y desafíos para el cual no estábamos preparados. Nos tocó en pocos días reorganizar nuestras escuelas e implementar metodologías, pedagogías, estrategias y herramientas en tiempo récord, sin darnos cuenta de que no era más que un práctico ejercicio que nos estaba preparando para el nuevo cambio educativo y la educación del futuro.

Nos exigió también replantearnos los paradigmas que veníamos utilizando y mirar nuevas rutas y estrategias, que sin duda cambiarían para siempre la forma de enseñar y aprender. Una práctica donde cada día se convirtió en un desafío y una oportunidad que

Nos tocó en pocos días reorganizar nuestras escuelas e implementar metodologías, pedagogías, estrategias y herramientas en tiempo récord, sin darnos cuenta de que no era más que un práctico ejercicio que nos estaba preparando para el nuevo cambio educativo y la educación del futuro.

nos permitió crear nuevas formas y caminos para educar a nuestros niños y jóvenes. Un momento histórico para la humanidad, en el que tuvimos la ocasión de sacar lo mejor de nosotros y de demostrar nuestra capacidad educativa para reinventarnos, así como la resiliencia innata de nosotros, los educadores.

Ha sido, en efecto, una oportunidad sin precedentes para poner en acción varias y nuevas metodologías y estrategias como blended learning, flipped classroom, aprendizaje basado en proyectos,

aprendizaje basado en problemas, compactación curricular, creación de bibliotecas virtuales propias, entre otras. Organizadas de una manera precisa, todas ellas permitieron construir y reconstruir el quehacer educativo para esta nueva realidad y sin duda para el futuro.

El compromiso de cada uno de nosotros debe estar en seguir reflexionando y perfeccionando un modelo educativo que surge de la necesidad y la responsabilidad que tenemos con nuestros niños y sus familias, y en el que traicionar la confianza que nos han dado a los docentes no es ni será una opción.

Y que cuando “la nueva normalidad” regrese, no pretendamos continuar como si nada ha pasado, retomando la educación presencial y caduca de siempre. En últimas, se trata de un modelo de educación que nos conecte y nos integre dentro de una nueva realidad educativa.